EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13081

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrangero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 20 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La crisis económica

Con el interés que merece la labor realizada por nuestro amigo D. Francisco Ramos, hemos leido la Memoria que,—respecto de la crisis económica de esta poblacion,—ha escrito aquel distinguido general.

Arduo es el trabajo acometido. En él está fielmente retratada la situacion de nuestro ayuntamiento, y de las soluciones dadas para cada asunto en que se halla atascada la corporacion, surge una fuente de trabajo ó una economía.

Como solución total que las abarca a todas, se propone la contratación de un empréstito de cinco millones de pesetas, al cinco por ciento, amortizable en un espacio de cuarenta años, el cual empréstito aparece perfectamente calculado, consignandose en cada anualidad lo pagado por intereses, lo satisfecho por amortizacion y el estado del capital tomado á préstamo.

La obra del señor Ramos, minuciosa y representativa de trabajo enorme y largas vigilias, como realizada—segun dice él mismo—por el deseo de corresponder al honor que le hizo Cartagena nombrandola su hijo adoptivo, fijara la atencion de los hombres de negocios, especialmente de los ducños en asuntos de administracion y excitara ¡al estudio de ese problema del emprestito, que tiene sus adeptos y sus impugnadores, y se iran pronunciando unos en un sentido, otros en otro, produciéndose así la informacion que ha querido hacer el ayuntamiento al votar en la sesion del sabado la propuesta hecha por el señor Anton de enviar ejemplares de la repetida Memoria a la Camara de Comercio, Sociedad Economica, Ateneo y demas centros que por su carácter mercantil ó industrial estén llamados á emitir su voto en esa informacion.

Cualquiera que sea el resultado que dé esa Memoria, ya favorable a lo que en la misma se propone, ya adverse á sus tendencias, habra que alabar una cosa y es necesario descartarla la buena voluntad del señor Ramos de laborar en pro del porvenir de Cartagena, buscando su mejoramiento.

Si á ello se cree obligado, en reciprocidad de honores recibidos y legitimamente ganados, lo menos que se puede hacer es agradecerle su buena voluntad.

Y se la agradecemos de todo corazon.

TIJERETAZOS

Eso de hacer frases es tan contagioso como el sarampión y la viruela.

Desde que dió en la flor el Sr. Maura de confeccionarlas en el Congreso, raro es el dia que no brota una de los labios de un padre de la patria.

La última la ha hecho Romero Robledo.

Preguntándole un periodista qué habia el sábado, despues de la reunión de sesiones, dijo:

—¡Nada! Dar cuenta del resultado, y á casa...

—De modo, que no habrá más debates ni...

D. Francisco tomó el brazo del periodista, y mostrándole el hemiciclo, replicó:

—¡Está eso para hablar!

Esa es la frase.

Y apenas si va á hacer uso de *eso* el diputado antequerano cuando le toque la vez de interpelar.

Como que *eso* es para él más que la vida y con *eso* y tres ó cuatro amigos tiene elementos suficientes para tener á raya á los que estén enfrente.

—

El periódico *A B C* ha anunciado un concurso.

Es éste:

¿Quién será presidente del Consejo de ministros el día veinte del corriente mes?

La solución la da hecha un periódico, pero en ella no hay *quien*.

Y puede que tenga razón, porque, según se van orientando las cosas, es posible que el día del concurso no tenga inquilino la presidencia del consejo.

—

Una Cámara de Comercio se ha dirigido al ministro de Hacienda para que se recojan los duros sevillanos.

¿Cómo se recojen?

¿Y quién los abona?

Y dado que haya facilidad de recojerlos y que el Tesoro los abone ¿quién conoce esos duros si hasta á los más conocedores se les cuelan por buenos?

Esa es— y dispensennos los peticionarios —como la enfermedad de la peseta.

No tiene cura, aunque de curarla se encargue Villaverde, que es, en teoría, el mejor curandero de monedas.

Tráfico terrestre y marítimo

No hay en el mundo país mas pobre que España, en lo que se refiere á las vías navegables, y entre otras muchas, esa es una de las principales causas de la decadencia de nuestra Marina mercante, que además de la escasez y mal estado de las vías de comunicación, rios, canales, carreteras y caminos de hierro, tiene que luchar con tarifas imposibles, y derechos y gabelas de toda especie, que esterilizan su acción en lo relativo al tráfico general.

De los cinco grandes rios que riegan el territorio español, tres, el Duro, el Tajo y el Guadiana no son navegables en el país, toda vez, que su curso inferior es en Portugal, y además, en su desembocadura la navegación es muy difícil por no decir imposible.

El Tajo tiene una corriente muy rápida, sembrada de hoyas, y su barra es impracticable por los vientos del Sudeste.

Parecidas dificultades ofrece el Duero, aumentadas por la variación extraordinaria de su corriente.

El Guadiana, aun cuando en su corriente inferior tiene una profundidad de ocho metros y una anchura de 800, está obstruida por bancos de arena en muchos sitios.

Ninguno de esos ríos, puede, por consiguiente utilizarse para el transporte de mercancías españolas hacia Portugal y los puertos del Océano.

El Guadalquivir tiene un curso de 600 kilómetros, de ellos 112 navegables para embarcaciones que tengan menos de tres metros de calado; si bien en Sevilla es bastante profundo para el tráfico de buques de mas de cinco metros de calado.

La navegación del Ebro está obstruida por numerosos bancos de arena, inconveniente remediado en parte por el Canal Imperial ó Canal de Aragón, que tiene 100 kilómetros de largo por 24 metros de ancho y 3 de profundidad.

De ellos, 88 kilómetros se utilizan para la navegación entre Tudela y Zaragoza, siendo, se puede decir, el más importante de los canales de España y puede admitir barcos hasta de 2.000 quintales.

Pueden también facilitar el tráfico el Canal de Castilla, que va de Valladolid á Alar del Rey y toma sus aguas del Pisuerga, y es de 108 kilómetros de largo, pudiendo admitir barcas de hasta 1.200 quintales de cabida y el Canal de San Fernando ó del Guadalquivir, de 104 kilómetros.

Si pobre es el territorio español en vías navegables, no resulta mucho más favorecido en carreteras provinciales y caminos vecinales, cuya longitud total no llega á 62.009 kilómetros, mientras que en Francia por ejemplo, los de igual clase tienen 651.000 kilómetros, y hay que advertir que los caminos de España, están apesar de su mayor cuidado de algunos años á esta parte, muy desatendidos en general.

Dada esta escasez de comunicaciones y la insuficiencia de vías navegables, España necesitaría para desenvolver una excelente red de ferrocarriles.

Tampoco en este particular resulta muy favorecida, pues mientras Francia en 1877 su red férrea pasaba de 19.800 kilometros, en España en 1903 apenas llega á 23.311.

Una gran parte de la riqueza del subsuelo, queda por consiguiente inexplotada, por no estar en fácil comunicación los caminos de hierro con los centros industriales ni los puertos de embarque.

Y por si esto fuera poco ocurre también que aun en las regiones dotadas de vías férreas, las condiciones y tarifas de transporte son tan caras que anulan por completo el progreso de la industria y la Agricultura.

Hay casos verdaderamente incomprensibles.

Para el recorrido de Extremadura á Hendaya no hay tarifa especial para el transporte de cereales y la mayor parte de la exportación se hace por Cáceres, de tránsito á través de Portugal para embarcar en Lisboa y pagar de este modo derechos de transporte más barato.

De Huelva á Barcelona, separadas por una distancia de 1.385 kilómetros, una tonelada paga 38 pesetas, mientras que de Huelva á Avila, cuya distancia no es más que 799 kilómetros la misma tonelada paga 44 pesetas.

La línea del Norte hace pagar doce céntimos y medio por tonelada y kilómetro para el transporte de trigo, añadiendo que en las líneas francesas se le paga más que céntimo y medio.

Análogas tarifas se aplican á los productos manufacturados y á las materias primas necesarias á la industria.

El transporte de carbón cuesta en las líneas españolas tres céntimos cada 50 kilómetros de recorrido, mientras en la vecina República y en Bélgica, sólo vale la mitad.

¿Es posible que progrese España de esta manera?

De esto no se ocupan los políticos, y así resulta que cada vez el país se va hundiendo más y figura en la cola de las naciones civilizadas.

Colegio de los Hermanos Maristas

Notas de sobresalientes y notables, obtenidas en los exámenes oficiales verificados en el Instituto de segunda enseñanza de Murcia, por los alumnos del mencionado colegio:

Gramática Castellana

José Cerón González, sobresaliente.
Salvador Martínez Rodríguez, id.
José Barreda Terri, notable.

Nociones de Aritmética y Geometría

José Cerón González, sobresaliente.
Enrique del Cerro Aguerrada, id.
José Barreda Terri, notable.

Geografía

Francisco González Inglada, notable.
Pedro González Dias, id.
Francisco Hidalgo Ros, id.
Vicente Izquierdo Nieto, id.
Pedro López Vélez, id.
Emilio Más Gilabert, id.
José Roig Ballesteros, id.

Latín, primer curso

Francisco González Inglada, sobresaliente.
Pedro López Vélez, id.
José Roig Ballesteros, id.
Francisco de P. Sierra Gaucho, id.

Era evidente que tenia que cumplir con rigor sus deberes de magistrado; pero ¿no tenía también deberes hacia su familia, y no le era lícito tratar de conciliarlos en lo posible?

brete lo ha hecho todo expontáneamente con la mejor voluntad del mundo. A fé mía,—añadió con cierto cinismo salvaje,—no habia yo de regatear por tan poca cosa.

Estas espantosas frases llevaron á su colmo la exasperación del joven magistrado.

—¡Malvado!—exclamó.—¿Os atreveis á hacer alarde de vuestros crímenes en mi presencia?

Voy á...

Pero de repente se detuvo.

—Vamos á ver,—preguntó el Guapo Francisco cruzando indolentemente las piernas.—¿Qué es lo que quereis hacer? decid.

Daniel se calló; estaba solo en el castillo, con tres mujeres y un anciano, no tenía armas, y la actitud de su adversario anunciaba una enérgica determinación.

El Guapo Francisco habia calculado hábilmente la impresión que ciertas consideraciones de prudencia debían producir en su pariente, pasados los primeros momentos.

En efecto, no tardó Ladrange en prever todas las consecuencias de cualquier acto reflexivo en tan graves circunstancias.

IV

Por último, Daniel arrojó sobre la mesa los pistolas, é inclinándose hacia Francisco, le dijo con voz ronca y profunda:

—¡Vos sois, miserable! ¡Vos sois quien le habeis asesinado!... ¡Pero yo le vengaré!